

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8034

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 17 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de Hierro con hipofosfitos de cal y de sosa. (véase en la cuarta plana.)

LA CRISIS EN NUESTRA SIERRA

A todas luces existe una gran contradicción entre la actividad que reina en la industria y comercio de hierros y aceros en los mercados ingleses, franceses y alemanes y el estado de abatimiento en que se encuentra nuestra industria minera; contradicción tan marcada que nos ha hecho estudiar detenidamente las causas que la motivan y debemos confesar con pena que la decadencia de nuestra industria minera es causada por nosotros mismos y que al continuar el camino emprendido, conseguiremos que se hunda nuestro comercio de exportación, arrastrando en su caída los intereses mineros de nuestra sierra.

Los mismos precios que hoy rigen para los minerales de hierro seco y manganesos no están justificados por la subida de 2 y 3 chelines que últimamente han tenido los hierros, según se ha querido argüir, puesto que en otras ocasiones hemos visto oscilar los hierros y aceros de 6 á 15 chelines por tonelada, sin que esta oscilación haya afectado los precios de nuestros minerales.

Ni la creciente aplicación que se da hoy al hierro y al acero, ni la posición de los mercados metalúrgicos extranjeros, justifican dichos precios, según verán nuestros lectores por los siguientes datos:

La fabricación de lingotes de hierro en el Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y principales naciones industriales de Europa ascendió en 1887 á 21.832.663 toneladas contra 19.818.000 toneladas en 1886, mostrando un aumento de 2.000.000 de toneladas.

La producción de lingotes de acero en el Reino Unido solo en Inglaterra ha subido de 1.200.000 toneladas en 1884 á 2.064.000 toneladas en 1887 ó sea un aumento de 59.13 por ciento en tres años. A fines de 1887 se estaban construyendo en Gran Bretaña nuevos hornos cuya producción sería la de 5.400 toneladas de acero por semana y tomando 50 semanas laborables en el año, sería un aumento de producción de 270.000 toneladas que habría que agregar á la producción de 1887 para 1888 solo en el Reino Unido.

La importancia de la fabricación de acero, en la cual entra como factor importante el manganeso, se puede mejor apreciar con decir que la producción en las ocho naciones industriales principales, fué en 1887 de 7.269.767 toneladas contra 6.094.115 toneladas en 1886 ó sea un aumento de 20 por ciento en un año.

Sólo es que actualmente las construcciones modernas son casi en su totalidad de hierro y acero y que estos mismos metales se aplican á casi toda obra moderna de muelles, edificios y puentes.

Por otro lado, los manganesos de Grecia con que hasta ahora se ha tratado de atemorizarnos, apesar de sus bajísimos precios, no han podido desalojar los nues-

tros de los mercados extranjeros, debido á la gran cantidad de fósforo que aquellos contienen.

Como á lo dicho hay que agregar que la producción de minerales hoy en nuestra sierra minera no alcanza en tipos de manganeso y hierro á lo que alcanzaba años atrás, nuestros minerales en lugar de ir disminuyendo de valor, debían ir aumentando de día en día.

A la situación general que dejamos indicada obedecen los mercados ingleses aumentando en actividad y afirmando sus precios, pues el Iron & Steel Trades Journal en sus números del 21 Julio y 4 de Agosto, que tenemos á la vista, señala una alza general de precios en todos los mercados ingleses y escoceses afirmando la opinión de que en el segundo semestre de 1888 reinará más animación que en el primero, con una expansión en las industrias metalúrgicas favorecida por el aspecto político general, en tanto de los mercados productores como de los mercados consumidores.

Todo lo indicado es seguido atentamente por algunos exportadores de ésta, que no se han prestado en lo más mínimo á esta injustificada baja y han preferido hacinar sus minerales antes que venderlos á Inglaterra á precios que no solo no cubren costo sino que dejarían serias pérdidas.

Otros exportadores, desgraciadamente menos atentos á nuestro porvenir industrial y comercial ó por otras razones que no son de nuestra incumbencia discutir, desde hace tiempo han ido bajando sus cotizaciones, admitiendo hoy contratos á precios tan ruinosos que justifican la posición que las fábricas inglesas han tomado respecto á nuestros minerales, insistiendo en comprar á cifras ridículas y que al continuar así sumarán nuestra industria minera y Comercio de exportación, en un abismo en donde no será fácil salir sino á costa de grandes sacrificios.

Sobre estos exportadores, á quienes hoy debemos la disminución de nuestra exportación y más tarde tal vez, deberemos la paralización completa de nuestras minas, dejando sin pan á millares de obreros debe caer toda la responsabilidad de la situación que atravesamos.

Varietades.

HISTORIA DE LOS BAÑOS Y AGUAS MINERALES

Los árabes en la época de su mayor civilización, restablecieron y reedificaron las termas que habían estado en uso en tiempo de los romanos. Encontramos un notable ejemplo de lo que decimos en lo ocurrido en los baños de Salamis. (Sacado ó la Isabela) según se refiere en el manuscrito árabe de Aymér-Ben-Ab Dala, médico de Toledo en el año 1054.

En el se lee, que en aquel sitio hicieron los romanos una casa y un estanque de maravillosa arquitectura... que el tiempo consumió parte de estas obras, pero se reedificaron el año de 860 de Xachra, (el 994 de la Era cristiana), por ser innumerable el concurso de enfermos que de toda España venían á buscar estas aguas.

En corroboración de lo expuesto cita Abdala las inscripciones que se conservaban y

eran las siguientes, Julio Graco, noble romano, padeció cinco años dolores artríticos y logró curarse con estas aguas el año 522 de la fundación de Roma (182 años de la era cristiana.)

Vivió Sereno procónsul en España por el imperio romano, se curó felizmente de un humor herpético que padecía con los baños y aguas de la ciudad de Contebrial (de Salamby) en el año 738 de la fundación de Roma.

Pero de todos los monumentos que allí se encontraban, era el más notable una pirámide, de maravillosa fábrica en la parte oriental de los baños con una inscripción que copiamos por ser de las pocas arábicas que se conocen. Es la siguiente: Abu-Amer-Ren El-Jarach-Zu El-Usartein de esclarecida familia enlazada con los hijos del Zey-el-Nun reyes de Toledo, gobernador de Cuenca por el Master-Abst-El-Malek-Ben-El-Almanzor no hallando alivio de la enfermedad de la gota que padeció siete años con los remedios que en este tiempo se hicieron, solamente le tuvo con las virtudes de estas aguas de Salamis, libertándose de este mal en el mes de Agosto del año 445 de las xarcharas.

Después del ejemplo dado por Carlos Magno, comenzó en Francia y Alemania á restablecerse la práctica de los baños y bien pronto se extendió por todas partes aquella costumbre.

En los siglos posteriores y con motivo de las primeras cruzadas, que no eran otra cosa que ejércitos numerosos y reunion confusa de toda clase de gentes, jóvenes y ancianos, mujeres y niños, sanos y enfermos de distintas naciones, costumbres y aun religión, llegó á reinar la mayor inmoralidad y desenfreno y se desarrollaron y propagaron enfermedades contagiosas, cuya infección se difundió con una actividad espantosa dando lugar á la creación de un crecido número de hospitales, lazaretos y leproserías de los cuales solo en Francia se fundaron dos mil y diez y nueve mil en el resto de Europa. La lepra sobre todo se propagó en la Europa occidental de un modo asombroso y contra ella se empleaban los baños con utilidad; pero la costumbre de los baños públicos eran al mismo tiempo un medio expedito como seguro de propagar el contagio.

Los sitios de aguas minerales llegaron á convertirse en focos de enfermedades y en mansión de jugadores, farsantes y de gente perdida. Esto llegó á retraer de los baños á la gente honrada y pulcra.

Qué asombro y admiración no causó el ver bañarse á Luis XI en el río Sena, en medio del día, acompañado de sus ministros y los jefes y oficiales de su corte, al salir de los ejercicios piosos que celebraban los cofrades de la Pasión.

La costumbre seguía á los abusos también de Enrique IV que durante su juventud había frecuentado los baños de los Pirineos y conocía toda la inmoralidad de que allí se hacía alarde al par de tan saludable remedio, se resolvió á reprimirla al subir al trono de Francia y nombró para ello en 1608 superintendentes é intendentes generales encargados de la suprema vigilancia de las aguas, baños y fuentes minerales; pero era tan grande el número y tan alta la categoría de las personas que se empeñaban en sostener aquella desenfrenada libertad que concitaron graves disgustos contra aquel monarca; y el médico Jaime Prats ó Desparts estuvo en grandísimo peligro porque se creyó que el había sido la causa de aquel mandamiento.

MUERTO Ó VIVO?

(NOTICIAS SOBRE EL EXPLORADOR STANLEY.)

En Bruselas se han encontrado de tertulia

en cierta casa, un periodista francés y M. Janssens, gobernador general del Estado independiente del Congo, ambos de paso en la capital de Bélgica.

La suerte misteriosa que al célebre y atrevido Stanley haya podido caber en sus exploraciones preocupa hace mucho tiempo á los hombres de la prensa y el periodista citado hubo de hacer recaer la conversación sobre ese punto.

M. Janssens se entró dócil y atablemente por el tema adentro.

—El primero que nos ha dado noticias de Stanley—dijo—ha sido el teniente Ward. Desgraciadamente estas noticias distaban mucho de ser tranquilizadoras respecto á la suerte del célebre explorador.

Suponíamos que el mayor Barthelot habría salido mucho tiempo antes del campo de Arruwimi para caminar en seguimiento de Stanley, conforme éste se lo había ordenado. Tal era nuestra creencia, allá en el país donde ejerzo mi cargo oficial.

—Pero ¿cuál no sería nuestra sorpresa cuando nos enteramos por las noticias de M. Ward, que el mayor Barthelot no había cumplido las instrucciones que recibiera!

—Para acabar de alarmarnos acerca de las contingencias de la expedición, Ward nos participa que dos indígenas, desertores de la caravana de Stanley, habían llegado moribundos al campamento de Arruwimi.

—Estos dos desertores dijeron que se habían separado de Stanley y de «muchos hermanos suyos» que habían hallado la muerte en el camino.

—Han hecho relatos espantosos de las peripecias de la expedición, una de las más difíciles y peligrosas de las que Stanley ha intentado. Según dicen aquellos hombres, no solamente había que luchar con la hostilidad de los tribus, sino con la aspereza de la marcha. Los terrenos eran pantanosos; en muchos de ellos había un metro ó más de agua.

—La gente de Stanley quedaba en el camino enferma y sin aliento para seguir. Algunos habían sucumbido rápidamente.

—Muy pronto la escolta de Stanley quedó reducida poco menos que á nada, y en tal situación lógico es presuntir que el desgraciado hubo de verse en condiciones muy críticas y desfavorables para seguir adelante.

—Deben haber sido dos las expediciones con el encargo de hacer pesquisas. Tip-to-tip, si es que ha logrado organizar la partida considerable que se proponía, habrá emprendido ya á estas horas sus trabajos en busca de la primera expedición. El mayor Barthelot, por su lado, habrá recibido orden de ir á reforzar el destacamento del rey negro.

—Pero ¿llegarán á tiempo para socorrer á Stanley? Por mucho que todos lo anhelamos, no me atrevo yo á esperarlo.

—El largo tiempo transcurrido sin que por ningún medio se haya averiguado una sola noticia de Stanley, es un dato desconsolador.

—No podemos afirmar que aquel hombre intrépido é hábil haya perecido, pero tenemos todos fundamento para temer que de un instante á otro llegue á nosotros esta noticia tristísima.

—Stanley ha muerto. Lloradle. No hay que buscarle más.

Esta opinión de M. Janssens está formada hace mucho tiempo. No quiere él manifestarla de una manera categórica; mas en el fondo de su animo no hay duda que abriga el convencimiento de que la expedición se ha malogrado entera y desgraciadamente.

El Times ha publicado hace poco un telegrama, en el que se daba cuenta de que Fakrurjis, al efectuar su peregrinación á la Me-